

¿Están preparadas las autoridades para el próximo cambio de ciclo?

POR DESCONTADO

Salvador Arancibia

El actual momento macroeconómico global es el mejor en muchos años. La economía de Estados Unidos está prácticamente en pleno empleo y las tensiones inflacionistas que ello debería provocar no están surgiendo, al menos todavía. El Banco Central Europeo (BCE) revisó recientemente al alza sus previsiones de crecimiento para el conjunto de la eurozona y en España tanto el Gobierno como los principales institutos de análisis pronostican también un alza en las cifras de crecimiento del PIB para este año y para el siguiente. Algunos analistas consideran que es el momento de prepararse para los futuros problemas que sin duda volverán a aparecer en un horizonte no demasiado lejano.

En la presentación de los resultados anuales de Santander, el mayor banco nacional, su presidenta, Ana Botín, destacó como un factor favorable esencial de las perspectivas para este año el hecho de que en 2018 en los diez mercados principales en los que opera el banco se va a registrar un crecimiento económico positivo por primera vez en muchos ejercicios.

En el caso concreto de España, las previsiones vuelven a acercarse a un ritmo de aumento del PIB cercano al 3%, lo que supondría el cuarto año consecutivo en el que la economía nacional rondaría ese guarismo que parecía bastante alejado de conseguir apenas hace unos ejercicios. El Gobierno revisará pronto oficialmente (ya lo ha avisado en varias ocasiones) su previsión y el Banco de España elevará la suya la próxima semana en línea con lo que hizo el BCE unas fechas atrás.

Todo indica que, al menos si el Gobierno consigue finalmente que el Congreso apruebe unos presupuestos para este año, el gasto público aumentará de forma considerable por los acuerdos de revisión salarial a los empleados públicos pactados para los próximos tres años, la posible subida de algunas pensiones por encima de lo acordado ya, y puede que incluso se ponga en marcha cierta reducción del impues-



La economía española podría crecer cerca de un 3% por cuarto año consecutivo en 2018.

Con tipos que pueden llegar al 3% y los balances de los bancos centrales hinchados, frenar una posible recesión futura es difícil

to sobre la renta que impulsa Ciudadanos para dar su apoyo a las cuentas públicas. Es a lo que se ha comprometido el Gobierno o ha anunciado el presidente Mariano Rajoy.

Alemania y Estados Unidos

En Alemania, la formación del nuevo Gobierno de coalición entre democristianos y socialdemócratas también va a conllevar un aumento del gasto público que, lo mismo que en España, se quiere financiar con el aumento de los ingre-

tos que genera el crecimiento económico. En Estados Unidos, finalmente, la reforma fiscal puesta en marcha y el aumento del gasto público suponen más gasolina para una economía que lleva creciendo más trimestres que nunca gracias, a partir de ahora, a un déficit público creciente y a posibles subidas de la inflación derivadas del pleno empleo existente. Este factor también puede empezar a dejar sentir sus efectos en la eurozona, donde el desempleo es ya relativamente bajo, aunque haya países como España en los que aún la tasa de paro es muy elevada e insostenible socialmente.

Hoy por hoy, el optimismo parece ser el elemento más definitorio de los estados de ánimo de los responsables políticos de los países desarrollados, que no han olvidado los problemas de la crisis de la que apenas acabamos de salir,

o estamos a punto de ello, y que parecen dispuestos a contemporizar con los movimientos populistas, o al menos con parte de sus reivindicaciones, al asumir buena parte de las mismas gracias a los incrementos de ingresos públicos que se están obteniendo en la actualidad. Parece como si, una vez más, en los momentos de bonanza económica, y estos años lo están siendo, nadie quisiera hablar de los ciclos económicos y se volviera a creer en la teoría del círculo virtuoso que, de puro bueno, habría acabado con los altibajos de la economía. En las fiestas parece que nadie quiere encender las luces y parar la música y que más bien se está dispuesto a pagar una nueva ronda de copas para que siga el espectáculo.

Pero la realidad es distinta y la posibilidad de que en un periodo de tiempo no excesivamente largo se rompa el equilibrio actual es relativamente elevada. Y lo es precisamente porque quienes deben tomar medidas para impedirlo o no lo hacen o, como ocurre a menudo, lo hacen tarde y ello no hace sino agravar los efectos de la crisis.

En estos momentos, todas las miradas están puestas en la actuación de la Reserva Federal, que el año pasado inició el proceso de subida de tipos de interés y que piensa prolongarlo al menos durante este ejercicio y que lo haga en tres o cuatro ocasiones. También en la del BCE, del que lo que se piensa es que eliminará las compras de deuda, al menos en lo que se refiere a inyectar más dinero en el sistema, a lo largo de este año y que los tipos de interés empiecen su recuperación desde niveles negativos a lo largo de 2019.

La cuestión está en saber si estas medidas serán suficientes para estar preparados para la próxima crisis o no y si las autoridades, especialmente las monetarias pero también las políticas, sabrán estar a la altura de lo que se les exija para no cometer errores del pasado como llegar tarde o llevar a cabo movimientos que estrangulen la actividad por su dureza. El problema es que, con tipos que pueden llegar a estar en el 3% y aún con unos balances de los bancos centrales muy hinchados por la política monetaria no convencional llevada a cabo, el margen de maniobra para frenar una posible recesión futura se reduce de forma drástica.

Duda n° 34:

“Dudo que pueda llegar tan lejos”



PIDE YA FINANCIACIÓN ICO EN TU BANCO.

En ICO queremos que empieces a crear en ti y en la internacionalización de tu negocio. Por eso te facilitamos la financiación para que tus proyectos se hagan realidad.

**Líneas ICO 2018
EMPIEZA
A CREER**